

IPEREGON

VENITAKERIE

1.991

P mi Hermanadad de  
la Virgen de Aguas-Santas, con toda  
la devoción y cariño arrastrado por mu-  
chas generaciones.



A este Simpecado rojo,  
donde se posa mi Reina,  
le quiero decir, bajito,  
porque lo tengo muy cerca,  
que siga y siga llevando  
almas a la Gloria Eterna,  
sin olvidarse la mia  
el dia que yo me muera.

Con esta suplica, le pedia yo a la Virgen, la vez anterior que ocupara la tribuna pregonera de Villaverde, que la noche del dia treinta y uno del proximo mes de Agosto, se hara diecinueve años. Que su nombre Bendito de Aguas-Santas, no le falte en sus labios a ningun villaverdero, para calmar la sed en ~~la~~ hora de su agonía.

Y se lo pedia al venerado Simpecado de la Virgen Chiquita de nuestros amores, que en aquellos momentos presidia el pregón, dandole fuerzas a este pregonero, la minima distancia que nos separaba. A ese Simpecado ~~que~~ sabe de dar cristiana sepultura a sus hermanos y de horas tristes con despedidas eternas de sus familiares.

De aquella noche a la de hoy. ¡Cuantas almas han volado a la otra vida, asidas a las borlas de sus cordones! ¡Cuantos villaverderos, devotos de su Patrona, Hermanos Mayores y Miembros de Juntas de Gobierno de su Hermandad, han dejado su presencia entre nosotros! ¡Cuantos familiares mios, hermanos de la Virgen todos, pasaron a gozar las delicias eternas de su presencia!

Pero hay tres nombres, que no quiero ni puedo silenciar esta tarde, por los unidos que estuvieron en aquella ocasión al pregonero: La que fuera tu camarera, mi tia Victoria. El que por entonces regia los destinos de tu Hermandad como Hermano Mayor, Enrique Ramirez y aquel hermano de a pie, militante de base de los amores marianos de Villaverde, hombre sencillo de pueblo andaluz, de humilde camisa negra, de mente infantil, pero de corazon desbordado, porque asi era Pepete.

Para todos aquellos, para toda ese lista interminable de villaverderos, gloriosos ya, junto al trono de la Señora, quiero hacer de mi pregón, oracion publica y sentida.

Pero estos diecinueve años, con su paso rapido e incontenible, nos han traído a desembocar en este año de gracia de mil novecientos noventa y uno. Año en que se cumplirán los cincuenta, de que mi padre, el numero dos de tus hermanos, por su antigüedad en tus filas, pasó a ser el primer villaverdero al ocupar la presidencia de su ayuntamiento. Y Hará cincuenta años de que mi madre comenzara a sentirse villaverdera por casarse con mi padre y al hacerse hermana tuya. Vaya para ellos, como primer homenaje filial en sus bodas de oro, la dedicatoria de este pregón.

Gracias te doy, Madre mía,  
por la gracia de ese hogar,  
donde aprendimos a amar  
con devoción a María.  
Yo recibí día a día,  
desde ~~el~~ <sup>el</sup> Vésol se levanta  
hasta que el cuerpo no aguanta,  
lecciones de devoción,  
que encienden mi corazón  
por la Virgen de Aguas-Santas.

Reverendo Parroco, Dignísimas Autoridades, Sacramental Hermandad del Santísimo, Señor Hermano Mayor, Junta de Gobierno, Hermanos y Hermanas de la Real, Pontificia, Muy Antigua, Devota, Fervorosa e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora Santa María de Aguas-Santas. Señoras y Señores.  
Mucho dudé y mucho trabajo me costó aceptar, cuan~~do~~ nuestro Hermano Mayor, me ofreció el tan inmerecido honor, de volver a ser yo, pregonero en Villaverde. Por un lado, los años no pasan en valde, y esa fuerza y esos impulsos de la juventud se van desvaneciendo. Y por otro lado me aterraba la idea de ese aforismo castellano que afirma que nunca segundas partes fueron buenas. Pero tambien me daba pena reusar la oportunidad de poder cantar una vez mas lo que mi pueblo siente por su Señora. Y por eso estoy aquí, porque quiero ayudar a cumplir la profesión, eternamente y desde mi generación, llamarte tambien Bienaventurada. Porque al hacerlo disfruto aunque me falten palabras. Por eso, por tantas cosas que me estremecen el alma:

Por ser la Madre de Dios,  
por ser la llena de Gracia,  
por ser Asunción Gloriosa  
y Concebida sin Mancha,  
por ser Sagrario de Cristo  
cuando habitó tus entrañas,  
por ser Luz en las tinieblas,  
por ser Claridad del alba,  
por ser Sol del medio día  
y Espejo de luna clara  
y Emperatriz de los Cielos  
y en la tierra Soberana.  
Por ser Estrella Sublime  
y Corredentora Humana,  
por ser Torrente de Vida,  
por ser Bendita Esperanza  
y en la Nave de San Pedro  
ser Celeste Capitana.

Por ser Rocio del Cielo,  
por ser llama luminaria,  
por ser Ejemplo de entrega  
que se supo hacer Exclava,  
por ser Pastora Divina,  
por ser sencilla y callada,  
por ser Madre de este pueblo  
que se arrodilla a Tus plantas.  
Por ser Eterno Piropo,  
por ser Reina Coronada  
por un Principe de Roma  
con bula que mandó el Papa.  
Por ser tu bendita historia  
tan gloriosa como larga.  
Por ser Regalo de Dios,  
por ser Perfume y Fragancia,  
por ser Gracia Pajolera  
de esta tierra limpia y llana,  
por ser Suspiro andaluz,  
por ser Requiebro de España,  
por ser Flor de la campiña,  
por ser Torrente de ~~la~~ plato,  
por ser yo de Villaverde  
y Tu llamarte Aguas-Santas.

Y aqui estoy en Villaverde, en el portico de la ermita de la Virgen de Aguas-Santas, a los pies de "Los Paerones", de esas reliquias, que a Dios le pido que conserve aternamente para que sigan siendo muestra en generaciones venideras, de la gloria pasada de la devoción a la Señora y cimientos para gloria de su devoción futura. Sobre la Fuente Milagrosa que lleva siglos repartiendo gracias y junto al Arroyo serrano, donde deja de serlo para convertirse en sonrisa prometedora de la campiña. Aqui estoy para dar las gracias a nuestro Hermano Mayor por la innecesaria presentación que ha hecho de mi persona, con esas palabras rebosantes de cariño hacia un hermano de la Virgen, que en esta ocasión es su pregonero. Y darle las gracias a mi mujer, que ha sabido cortar una conversación a tiempo para dejarme pensar y escribir. Y darle las gracias a mi hijo, que me hacia reconocer los errores, cuando yo leía lo que llevaba escrito. Y pedirle perdón al lugar, por venir hoy a romper su paz franciscana, queriendo exaltar el mes de Mayo.

Pero en mi tierra, tenemos,  
todos los meses del año  
salpicados de piropos  
que son requiebros marianos  
haciendo del año entero  
un eterno mes de Mayo.  
En Diciembre es valentía,  
cuando al mundo proclamamos,  
la Concepción de su vida  
sin macula de pecado.  
Y de Cáceres a América,  
con España le llevamos,  
el nombre de Guadalupe  
para hacerse mejicano.  
Mientras los Cielos se llenan  
de un Loreto, que volando,  
iluminó el Aljarafe  
de un cenobio franciscano.  
Y el dieciocho, en Sevilla  
por las puntas de sus barrios,  
la Virgen de la Esperanza  
se pone de besamanos.  
Y vienen "Las Jornaditas"  
de ese caminar cansado,  
buscando inutil posada  
hasta llegar al establo.  
Los mares se hacen fervores  
con el calor del verano  
porque su nombre de Carmen  
es marrón Escapulario,  
que todo Julio navega  
en la proa de los barcos.  
Y aquel saludo del Ángel,  
suena por el mes de Marzo,  
llamándola Encarnación,  
mientras le ponemos palio  
para mitigar su pena,  
para consolar su llanto  
en su triste caminar  
hasta llegar al Calvario.  
En Febrero es Candelaria  
de un mundo triste y amargo,  
lleno de tanta injusticia,  
de pobrezas y de paro,  
de crímenes abortivos,  
de guerra con los hermanos,  
de divorcios egoístas  
y de seres marginados.

Porque Tu te purificas  
de la grandeza de un parto.  
Eres Madre por Enero,  
de todo un Dios esperado  
como salvación de un mundo  
que le tenía olvidado.  
Reina de la Epifanía  
cuando llegaron Los Magos.  
Y eres Reina de la Paz  
alla por el veinticuatro.  
En Noviembre eres Victoria  
sobre la muerte llamando,  
sacando del purgatorio  
tantas almas que pecaron,  
pero tuvieron tu nombre  
en su muerte, por los labios.  
Y eres Piedad, que recoges  
la muerte por tu regazo.  
Siendo por el mes de Octubre,  
caricias que dan las manos  
por tantos y tantos pueblos  
a las cuentas del Rosario.  
Siendo Pilar de la Fé  
de este solar soberano  
que fué trono, cuando vino,  
junto al Ebro, a visitarnos.  
Y Valme del Santo Rey  
de Dos Hermanas a Cuarto.  
Y por Valencina eres  
Estrella sobre los campos  
y en Bollullos, Cuatrovitas  
y Remedios del cristiano.  
Y eres en el mes de Abril,  
el amanecer mas claro  
por ser Aurora Celeste  
de Cristo Resucitado.  
En Agosto, te despiertas  
de un leve y dulce letargo  
para subir a los Cielos  
con los ángeles alados  
y eres frescura de Nieves  
y eres Consuelo y abrazo  
del que te cuenta sus penas  
ante tus plantas postrado.  
Y eres Socorro Divino  
en ese Junio dorado  
cuando en el campo, los trigos  
se hicieron frutos granados.

¿Para que hablar de Septiembre?  
Si en esas fechas del año,  
todos los pueblos de España  
se acogen bajo tu manto  
y surgen cientos de nombres,  
que son, en mi tierra lazos,  
para unir los corazones  
con pensamientos muy altos.  
En ese mes, Villaverde,  
se desborda de entusiasmo  
para hacerse de su pecho  
un eterno relicario  
donde guardar con cariño  
ese nombre Sacrosanto  
que todo villaverdero  
se emociona al pronunciarlo:  
Aguas-Santas de mi pueblo  
que es su historia y su milagro.  
Pero luego en primavera,  
cuando llega el mes de Mayo,  
cuando la Iglesia dedica  
todo su amor y cuidado  
a la que es Reina del Cielo  
por ser de Cristo, Sagrario.  
Mi tierra se hace romera  
de Santuarios Marianos  
y se llenan los caminos  
de salves y de rosarios  
y los altares de flores  
y de plegarias los labios  
y se hacen rezos sentidos  
los compases de sus cantos  
y son promesas de amor  
el caminar de los pasos  
que se acercan a tus plantas  
llevando los pies descalzos.  
Y Villaverde, tambien,  
cuando llega el mes de Mayo,  
pone en carroza de plata  
la gloria de un Simpecado,  
donde prenden sus amores,  
para lanzarse cantando  
al sitio que Villaverde  
tendrá por siempre grabado,  
sin que lo puedan borrar  
ni el olvido, ni los años.

Hasta el final de los siglos,  
mi pueblo, siempre rezando,  
vendrá de nuevo al Convento  
cuando llega el mes de Mayo  
para beber de las aguas  
que le conservan mariano.  
Se lanza de romería,  
salpicado de alegría  
este lugar franciscano,  
y en los calores tempranos  
viene devoto y contento,  
rebosando sentimientos  
de corazones romeros  
con rezos villaverderos  
a la Misa del Convento.

Es que al llegar la primavera, es imposible explicarse lo que se siente en mi tierra. Es que aquí la primavera tiene una forma especial de despertar los sentidos. Llega callada y despacio, casi andando de puntillas, y un día nos encontramos con una noche estrellada y un reventar de geranios. Con una brisa suave, llena de aromas camperas, con sabor a hierbabuena y el color de los trigales. Y de esta forma, señores, es imposible aguantarse. El cuerpopoquiere vivir, se embriagan los sentidos, la sangre no se contiene y la alegría andaluza brota por los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía. Por eso en otras tierras no nos comprenden. Cuando llegan procedentes de otros lares a contemplar nuestra Semana Santa. No tienen mas remedio que quedarse extasiados ante la maravilla, que nosotros, tan naturalmente, ponemos en la calle, para gloria de Dios y de su Santísima Madre. Pero sin comprender nuestro comportamiento, ni nuestro sentir. Sin darse cuenta, que la primavera transforma a mi gente. Que con esa temperatura y con este resurgir es imposible tomar, los pasajes evangélicos de la Pasión, como final de todo. No hay mas remedio que tomarlos como principio de una Resurrección Triunfante, vísperas de una Eterna Romería.

Ya llegó sobre mi tierra  
la primavera dorada,  
ya se tiñieron los cielos  
de infinitas pinceladas  
que mezclan fuertes añiles  
entre las luces del alba.

Ya se escondieron, llorosas,  
las nubes, avergonzadas,  
porque el Cielo de mi tierra  
se hace seda inmaculada  
para que la luna brille  
su parecives de plata  
y las estrellas oscilen  
de la noche a la mañana.  
Ya reventaron los campos  
sacando de sus entrañas  
humilde lirios celestes,  
leves margaritas blancas,  
valientes manchas de sangre  
de las amapolas granas  
y trozos de terciopelo  
de la flores de la jara.  
Ya ha florecido el azhar  
en mil estrellas de nacar,  
ofreciendo a los jazmines,  
en competencia apretada,  
una mezcla de perfumes  
que sobre el aire se abrazan  
para llenar los sentidos  
de una sublime fragancia.  
Ya resuena en los arroyos  
la musica de sus aguas,  
que van corriendo ligeras,  
riendose a carcajadas,  
besando sus <sup>dos</sup> orillas  
en caricia enamorada.  
Ya estan hablando los trinos  
de los pajaros que cantan  
sus mil historias de amor  
entre vuelos proclamadas.  
Ya llegó sobre mi tierra  
la primavera dorada  
ya sonrieron las flores  
en los jardines cuidadas,  
se abrieron las bouganvillas  
y las rosas encarnadas,  
de azul se pintó el romero  
y el clavel de la ventana  
puso color de contraste  
sobre la cal de las casas.  
Ya se sacaron las galas  
de las comodas guardadas  
y se enmelen los gañotes  
y se pintan las fachadas  
y se vive ~~en~~ en estos días  
unas vísperas soñadas  
y viene el aire impregnado  
con un olor de esperanza.

Todo esto es primavera  
en mi tierra desbordada.  
Por eso no nos comprenden  
en otras tierras extrañas,  
porque ellos quizás no sepan  
que en la tierra sevillana  
viene la pasión de Cristo  
de tal forma acompañada  
por una explosión de luz,  
por una fuerza de savia,  
por un sonido vibrante  
de primavera temprana,  
que más que anunciar la muerte  
es la vida, lo que cantan.  
Vida con muerte de Cruz,  
libertad que nos regala  
el hijo mismo de Dios  
cuando tomó carne humana.  
Vida que brota en la tierra,  
vida que Cristo demanda,  
vida esperanza de triunfo,  
vida que nos llena el alma.  
Ya llegó sobre mi tierra  
la primavera dorada,  
ya se siente enamorada  
su gente de tal manera,  
que sabe hacerse romera  
y con el alma levanta  
para ponerla muy alta  
la devoción que sostiene  
y Villaverde mantiene  
con su Virgen de Aguas-Santas.

Y el forastero que nos conoce en primavera, se va de  
nuestra tierra, sin comprender tampoco, por que hacemos los  
"pasos" de nuestros Cristos, dorados en oro fino y bordamos  
para El tunicas en oro de ley. Ni por que tambien bordamos  
en oro esos mantos, que son poemas, para su Madre, mientras  
la cobijamos en palios de la misma riqueza, sostenidos por  
varales de plata. Ni por que llevamos a nuestros  
Simpecados, autenticas joyas de la artesanía popular,  
recamados con los materiales mas costosos, sobre carrozas  
de plata, para ir de romería. Y en nuestra misma tierra,  
nacen tambien algunos, que como Judas, critican los  
despilfarros de las Magdalenas arrepentidas, que en  
Andalucía, rompen caros tarros de alabastro para enjugar  
con finos perfumes los pies de Cristo. Ellos seran siempre  
forasteros en su tierra, sin comprender que el andaluz  
piensa, que si Dios colocó sobre la tierra esos materiales,  
que el hombre ha llamado nobles. El los coloca, trabajados  
por sus manos, con su imaginación heredada de tantas y

tantas culturas como nos han dominado, para ser muestras de su cariño al Creador en las Personas de su Hijo y de su Madre. En nuestra tierra somos así, hacemos caridad con el prójimo. Nuestras Hermandades se entregan en obras de misericordia con el que lo necesita. Pero las joyas las queremos para adornar a la que es Reina de Cielos y Tierra.

Y los que no nos comprendan,  
que se fijen en Sor Angela,  
que supo quemar su vida  
entregada en cuerpo y alma,  
al enfermo y a los pobres,  
al que sufre sin palabras  
y a los que buscan consuelo  
de caridades cristianas.  
Que supo hacerse un martirio  
de estameña y alpargatas,  
sin tener otro descanso  
que un liso colchón de tablas.  
Pero quería un regalo  
para extasiar su mirada:  
ver a su Virgen pequeña,  
a la que tanto mimaba,  
a la que llaman Salud  
y es Madre de las Hermanas,  
con una auténtica joya  
adornando su garganta,  
y por fin lo consiguió  
un collar de perlas blancas.  
Y es que la Madre Angelita,  
además de ser Cristiana,  
además de dar su vida  
con un coraje de Santa,  
hay que comprender, señores,  
que era también sevillana.

Y así piensa Villaverde, sin poder ser de otra forma, porque es también sevillano entregado en cuerpo y alma a la que es Madre de Dios y su Celestial Patrona. A esa Imagen Pequeñita, que Dios hizo que viniera a este lugar bendito donde comenzó su historia para ser Eterna Madre de este Pueblo que le implora, para ser agua que alegra la sequía de sus campos, para ser remedio en sus inundaciones, para ser salud en sus epidemias, para ser alegría en sus horas tristes, para ser tesoro en sus pobrezas y para ser salvación en sus momentos trágicos, cuando solo sabe gritar: ¡Aguas-Santas!

Aguas-Santas: Un piropo  
que supo decirle un pueblo  
a una Imagen Pequeñita  
de la Reina de los Cielos.

Un piropo con solera  
del Antiguo Testamento,  
con corrientes del Jordan,  
con impulso de venero,  
con la Graci<sup>d</sup> del Bautismo,  
con aguas del Evangelio.  
Aguas-Santas: Vieja historia  
que nos arrastra al recuerdo  
de una Sevilla de Obispos,  
de Santos que todos fueron.  
De una Espa<sup>n</sup>a de batallas,  
de luchas y caballeros.  
De un trozo de Nuestra Patria  
que estuvo por mucho tiempo  
angustiado por el yugo  
bajo el poder sarraceno.  
Aguas-Santas: Flor silvestre  
floreceda en nuestro suelo,  
en la falda de la sierra  
donde la encontró Juan Bueno.  
Flor pequeña de alabastro  
adornada por el fuego  
que dió a mi Virgen la gracia  
que tiene el color moreno.  
Flor silvestre con historia  
que tiene corona y cetro.  
Aguas-Santas: Clavellina  
que cuidaron con esmero  
los hijos de San Francisco  
en el jardín de un convento.  
Florecilla que regaban  
serafícos jardineros  
para que su olor subiera  
desde la tierra hasta el Cielo  
y desde el Cielo bajaran  
bendiciones a su pueblo.  
Aguas-Santas: Incensario  
que deja los aires llenos  
de ese perfume de sierra  
que huele a jara y romero,  
que desde el campo a Sevilla,  
desde Sevilla al Convento  
llenó los aires de aroma  
para sanar los enfermos  
de aquella orrible epidemia  
que fué arrasando los pueblos.  
Aguas-Santas: Ilusiones  
que dentro del alma llevo,  
hechas semillas de amor,  
hechas mil llamas de fuego,  
hechas esperanzas vivas  
de encontrarnos con lo eterno.

Puntal que pasa los años  
día y noche sosteniendo  
el peso de mis locuras  
y flaquezas de mi cuerpo.  
Aguas-Santas: Tierna Aurora  
que endulza los sufrimientos,  
Alivio de los dolores,  
para los llantos, pañuelos,  
para los males, Remedios,  
para las penas, Consuelo.  
Sonrisa de Villaverde  
que Dios en su boca ha puesto,  
hecha sonrisa de Madre  
y hecha cascada de Cielo.  
Aguas-Santas: Primavera,  
Mayo florido y eterno  
de un villaverde que vive  
siendo incansable romero.  
De un Villaverde que reza  
por caminos polvorrientos  
desgranando peticiones,  
cuentas de un rosario inmenso  
que va llenando los aires  
de Villaverde al convento.  
Aguas-Santas: Fuerte Sol  
del Septiembre de mis sueños.  
Llama de oro que apaga  
la ansiedad de mis deseos.  
Gota de agua cristalina  
que sacia la sed que tengo.  
Alma de mi cristianismo,  
Fortaleza de mi miedo,  
Faro de luz que me guía  
cuando en la vida me pierdo.  
Aguas-Santas: Dulce brisa  
que va empujando hasta el puerto  
las naves que a la deriva  
empujaron otros vientos.  
Escalera luminosa  
por donde van ascendiendo  
millares de almas triunfantes  
de tantos Villaverderos  
que bebieron de tus Aguas  
con su medalla en el cuello.  
Aguas-Santas: Reina y Madre  
de tantos villaverderos  
que saben decir su Nombre  
hasta en el ultimo aliento.

Virgen por la cual se hace  
relicario nuestro pecho,  
cuando decimos a voces  
gritando a los cuatro vientos  
que Dios nos la dió tan pequeña  
para que quepa muy adentro.

Y asi pasaron los siglos, manteniendo eternamente, los dos nombres tan unidos, que son atravez del tiempo, un lazo bien anudado. No se concibe pensar el nombre de Villaverde, sin la Virgen de Aguas-Santas. Ni tampoco es concebible pronunciar esas dos palabras, que forman el nombre esperanzador de Aguas-Santas, sin que surja, Villaverde. Si la Virgen ostenta el mismo titulo, por otros pueblos de Extremadura, de Galicia y hasta de America Hispana. Es imposible, arañar, tan solo un poquito, en las historias de dichas advocaciones, sin que aparezca, Villaverde. Porque desde el convento, que fuera santuario de esa Virgen Pequeñita, que tan adentro llevamos, desaparecido hace menos de dos siglos, por la exclaustración ordenada por un ministro anticlerical. Los hijos de San Francisco llevaron su nombre a otras tierras, para cumplir los deseos de una Madre, que escuchaba los ruegos de sus hijos de Villaverde, que todavia hoy cuando le cantan su "Salve", le piden rendidos, a la Misionera mas celosa, de las misiones aumento y el fruto de gracia y gloria para que sea honor de su Hijo y colmo para su honra. Y asi seguiran por siempre los dos nombres tan unidos, como que son cuerpo y alma, hasta el final de los siglos, caminando siempre juntos por la orilla de ese Rio, que yo no puedo olvidarlo, porque le dio a Villaverde un apellido para que no pueda confundirse con otros pueblos del mismo nombre.

El Rio de Andalucia,  
que nace en Sierra Morena,  
cristiano de nacimiento  
desde que brota en las peñas,  
pues nace en el Santo Reino,  
donde se guarda y venera  
el Santo Rostro de Cristo,  
de Jaen, reliquia eterna.  
¿Que importa tu nombre moro?  
Si eres mariano a la fuerza,  
si lo mamas de pequeño,  
cuando el Jandula se acerca  
a alimentar tu corriente,  
lleno de amor y promesas  
a la que es Reina Serrana,  
la Virgen de la Cabeza.

¿Que importa que seas califa  
cuando Cordoba atraviesas?  
Si sigues siendo mariano  
por tres nombres que recuerda  
la voz que te dá el Arcangel  
con devoción cordobesa:  
Salud, Dolores, Fuensanta.  
Son tres nombres con solera  
que traspasan los cristales  
de tu corriente agarena.  
Y sigues bebiendo nombres  
que a tus orillas le llegan,  
que son piropos al Cielo  
y se los manda mi tierra.  
El Genil te dá sus aguas,  
friás de nieve, que llevan  
desde Granada arrastrando  
hasta perderse en la vega,  
el Santo nombre de Angustias,  
entre el Alhambra y las cuevas.  
Y tu sigues caminando  
y conociendo de cerca  
las devociones marianas  
con su gracia y su pureza.  
En Lora, sabes ponerte  
pañuelo blanco de seda  
para llamar Setefillas  
al Lucero de la Sierra,  
siendo Virgen del Consuelo  
como la llama Alcolea.  
Y el Viar por Cantillana,  
se hace lazada que aprieta,  
para llevarte, devoto,  
un puñadito de perlas,  
de esas plegarias que son  
devocion Cantillanera:  
Soledad del Viernes Santo,  
Asuncion que al Cielo eleva  
y esa Pastora Divina  
que es locura pastoreña.  
En Alcala te saturas  
de devocion cofradiera,  
cuando ves la Soledad  
Dolores de tantas penas.  
Y ves la Humilde Esperanza  
acercace mañanera  
y ves todo el señorío  
de la devoción Crucera:  
Angustias del Jueves Santo,  
piropo, salve y saeta.

Despues de dejar atras  
la Purisima algabeña,  
partes Sevilla por medio  
en dos mitades certeras,  
mientras doblas tus rodillas  
ante las plantas de Aquella  
que es Señora de los Reyes,  
Madre de Sevilla entera.  
Y tus aguas se estremecen  
porque en la margen izquierda  
suenan tambores romanos  
que ensayan por la Barqueta  
con lagrimas y sonrisas  
de Esperanza Macarena.  
Pero tu, tambien te partes  
en dos brazos que se entregan  
en un abrazo sublime,  
porque tu margen derecha  
quiere meterse en Triana  
hasta la calle Pureza  
y contemplar extasiado  
lo mejor de la belleza  
en la cara de esa Virgen  
que es mas guapa por morena  
y es delirio de su barrio,  
la Esperanza Trianera.  
De Sevilla vas a Gelves  
y entre la gracia torera  
de la cuna de los Gallos,  
la Virgen de Gracia llena, MIENTRAS PIROFOS CORIANDO  
le llaman la de la Estrella  
y despues ~~se~~ <sup>hace</sup> Granada  
como la llaman por Puebla.  
¿que importa tu nombre moro?  
Si al llegar la primavera,  
la Marisma te contagia  
de devociones romeras  
y te haces ~~l~~inta de plata  
y espejo de las carretas  
y vas marcando compases  
de la Salve Rociera.  
¿Que importa tu nombre moro?  
Si eres mariano a la fuerza.  
Si en la hora de tu muerte,  
Sanlucar de Barrameda,  
tiene dos nombres salados  
para que esten a tu vera:  
El Carmen por Bajo Guia  
y entre duques y bodegas  
te sonrie Caridad  
sobre la noche agosteña.

El Rio grande es cristiano  
de los pies a la cabeza,  
cristiano de cuerpo entero,  
que en su agonía serena,  
entre la playa y la barra  
con aientos de mareas,  
para confortar su muerte  
en esa hora suprema  
de balances y verdades.  
El Guadalquivir se acuerda  
de aquel arroyo florido,  
lleno de juncos y adelfas,  
que un día, por Villaverde,  
le colmó de gracia eterna.  
Arroyo que hace por siete  
con misterios y leyendas,  
con aspiración de río  
de oración castilblanqueña,  
porque se llama Escardiel,  
como la Virgen pequeña  
que un día le dió su nombre  
entre cerros y dehesas  
siendo historia en Castilblanco  
y Dvina Ganadera.  
Y el Guadalquivir se muere  
tranquilo, porque recuerda,  
que aquel arroyo le trajo  
corrientes de vida nueva,  
Aguas Santas de una fuente  
que Villaverde venera.  
Fuente que brotó en el sitio  
donde la Virgen pusiera  
sus plantas, para quedarse  
y hacerse villaverdera.

A este sitio, donde la Virgen pusiera sus plantas, donde la encontrara Juan Bueno, donde brotara el agua milagrosa que le dió su nombre, donde se levanto el convento que la guardó durante siglos. Mi pueblo viene de romería, cuando la primavera es plenitud que abarca mi tierra. Romería que se comienza a sentir nada mas pasada la Semana Santa. Cuando se terminan las torrijas y los habitos nazarenos vuelven a la tranquilidad del arca. Llega una Resurrección que junto a sus aromas de triunfo, invade la sensibilidad del villaverdero con un perfume de romería, que hace de la Pascua Florida, unas vísperas ansiosas de festejar la vida eterna del Hijo, en el mes de la Madre. Porque la Misa del Convento, es siempre en el mes de Mayo. No quiero que nadie piense, que este año, por motivos de obligación ciudadana, se va a celebrar en el mes siguiente. Este año, solo ocurre, que el mes de Mayo, en Villaverde, tiene cuarenta días.

Ya está tierra, que es mía,  
con el corazón temblando,  
con ansias mal contenidas,  
con su amor y fantasía  
por los aires galopando.  
Ya se hace fruto el azhar  
y en la verde primavera,  
mi tierra quiere cantar,  
pues se siente despertar,  
sus devociones romeras.  
Ya se apagó la saeta  
de quejío lastimero  
y enmudeció la corneta,  
mientras jira la veleta  
por los aires villaverderos.  
Ya se perdieron las nubes  
de incienso azul cofradiero,  
y por la campiña sube  
hasta los cielos azules  
los perfumes del romero.  
Ya repican las campanas  
con sones de algarabía  
y la guitarra temprana  
puntea por sevillanas:  
compases de romería.  
Ya se borda el firmamento  
con mil agujas certeras,  
llenandose en un momento,  
con amor y sentimiento,  
de estrellitas coheteras.  
Ya sonrien los trigales  
y la brisa huele a Mayo.  
Ya brotan por los hogares  
los vestidos de lunares  
y relinchan los caballos.  
Ya se recortan las flores  
para adornar las carrozas,  
papelillos de colores,  
donde niños soñadores  
su infancia ríen y gozan.  
Ya afina el tamborilero,  
a golpes de corazón,  
una gaita de jilguero  
y un compas villaverdero  
marcado sobre un tambor.  
Ya se imagina el sendero  
como mandan nuestras leyes,  
con atuendos camperos,  
con zahones y sombreros  
y al paso que van los bueyes.

Ya se sueña en la carroza  
de plata del Simpecado  
donde ni el aire le roza  
porque mi gente, gozosa,  
camina siempre a su lado.  
Ya el espíritu cristiano  
que tiene el pueblo andaluz,  
apóstolico y romano,  
sueña con amor cristiano  
por un camino de luz.  
Ya se siente escalofrío  
al quebrarse una garganta  
soltando como un quejío,  
un viva puro y sentío  
a la Virgen de Aguas-Santas.

Hoy día, los medios de transportes y los medios de comunicación audiovisuales, han echo que los pueblos y ciudades de nuestra región, pierdan sus tradiciones más peculiares, pasando casi todas sus Semanas Santas, a ser caricaturas de la de Sevilla y todas las romerías a ser meras imitaciones de la del Rocío. Pero yo te pido, Villaverde, que tu no pierdas tu identidad, que tu Semana Santa vuelva a ser la tuya, la Semana Santa villaverdera. Recupera tu Resurrección, vuelve a matar los judas y para que la Misa del Convento no pierda ni un ápice de su tradición. Yo quiero terminar mi pregón, pregonando tu romería, como solo, un villaverdero de nacimiento con cuarenta y ocho años a sus espaldas, puede hacerlo. Permitidme, por unos momentos, volver de nuevo a mi infancia y cogiendo, aunque solo sea mentalmente, una campanita, salir con ella corriendo y al compás de su argentino repique, gritar desaforadamente: Preparar los gallos con tiempo, que se acerca la Misa el Convento. Despues de pregonar tu Romería, no me puedo callar, sin despedirme de Ti, Señora, yo que solo soy un eslabón de esa cadena que el apellido León forma en tus libros de hermanos y quiero dejar esta tribuna mientras te digo:

;Dios te salve, Soberana!  
Bendita flor de este suelo,  
de Villaverde consuelo  
y Estrella de la mañana.  
Eres devoción temprana  
que por amor se levanta,  
subiendo al Cielo tan alta  
mientras tu historia se pierde,  
confundiendo a Villaverde  
con tu nombre de Aguas-Santas.

He dicho.